
LOCUS NAKED ROMA-NEW YORK

DIÀLEG POETICOVISUAL

MARGA CLARK i VALENTÍ GÓMEZ



Exposició
Residència d'Investigadors CSIC-Generalitat de Catalunya
Primavera Fotogràfica 2002
(13-31 de maig)

Amb la col·laboració de l'Istituto Italiano di Cultura

Versione italiana | English version

PUBLICACIONS DE LA RESIDÈNCIA D'INVESTIGADORS, 16

LOCUS NAKED
ROMA-NEW YORK

«Publicacions de la Residència d'Investigadors»

LOCUS NAKED ROMA-NEW YORK

DIÀLEG POETICOVISUAL

MARGA CLARK i VALENTÍ GÓMEZ



Exposició
Residència d'Investigadors CSIC-Generalitat de
Catalunya

Primavera Fotogràfica 2002
(13-31 de maig)

Amb la col·laboració de l'Istituto Italiano di Cultura

RESIDÈNCIA D'INVESTIGADORS
CSIC-GENERALITAT DE CATALUNYA

Barcelona, 2002

**Consorti de la Residència d'Investigadors
CSIC-Generalitat de Catalunya**

President del CSIC: ROLF TARRACH SIEGEL
Conseller d'Universitats, Recerca i Societat de la Informació:
ANDREU MAS-COLELL

Consell de Govern

President del Consorci: DAVID SERRAT I CONGOST (Director General
de Recerca, Departament d'Universitats, Recerca i Societat de la
Informació de la Generalitat de Catalunya)
Director: FRANCESC FARRÉ RIUS
Director científicocultural: LLUÍS CALVO CALVO

Vocals:

ROLF TARRACH SIEGEL (President del CSIC)
JOSEP GRIFOLL GUASCH (Secretari General del Departament
d'Universitats, Recerca i Societat de la Informació de la
Generalitat de Catalunya)
LLUÍS CALVO CALVO (Coordinador Institucional
del CSIC a Catalunya)

© DELS AUTORS

Traducció a l'italià: Kylie Gómez-Gane
Traducció a l'anglès: Beverley Hollyday

Primera edició: maig de 2002

Impressió: Alta Fulla · Taller

D. L. B 13925-2002

*Numberless crowded streets, high growths of iron,
slender, strong, light, splendidly uprising toward clear
skies.*

WALT WHITMAN

A SOLAS

No sé por qué todo el mundo te ve como a un hombre, cuando en realidad yo te veo más como mujer. No, no es que huelas a mujer, tu olor es más bien sobrio (con la excepción de esos apetitosos olores étnicos que despiden los carritos de comidas ambulantes en tus calles), odio ese tufillo de perfume pegajoso que dejan algunas mujeres al salir del ascensor, o incluso, cuando se cruzan con uno al caminar. Tus efluvios no son baratos ni extremadamente exuberantes y, sobre todo, no caen en lo evidente. Es el olor de una mujer directa, un poco ambigua y llena de secretos. Yo también soy mujer, y creo que la única razón por la que después de haber mantenido durante tantos años un trato tan intenso contigo sin haberme enamorado de ti, radica precisamente en esa condición tan tuya de ser oscuramente femenina. Varias veces consideré la idea de poder enamorarme de ti y enterarme así de tus secretos más íntimos; pero tú, dándote cuenta de mi osadía, me mostrabas tu cara díscola, rebelde y un tanto caprichosa, echándome de tu lado. Sí, te he añorado muchas veces. ¡Si supieras cuánto he pensado en ti! En el fondo esto es lo que siempre me ha atraído más de tu carácter: tu gran sentido independiente, tu sed de libertad, el no dejarte nunca poseer por los demás. Te vistes con coraza de hierro todos los días y paseas, como un guerrero temerario, orgullosa y altiva, por esos barrios duros y violentos llenos de edificios agresivamente erectos. Por la noche te vistes de mujer y mueves tu cuerpazo cimbreante riendo hasta

el amanecer. Son tus armas de defensa, pero a mí ya no me engañas y sé que a través de esta cubierta glamorosa, ruidosa y reluciente se esconde un alma tremendamente triste y solitaria. Pero claro, éste es uno de tus múltiples secretos. Nunca llegué a convertirme en tu amante, tú lo sabes bien, pero sí en una especie de hermana pequeña que te mira con interés y curiosidad, no sabiendo nunca por dónde vas a salir. Me entretienes, me enseñas y siempre me sorprendes. Y es esto lo que me hace quererte todavía más.

A MITJA VEU

«Prou sé que són poques les ciutats que tenim un origen tan antic, gènesi tan acurada, sistema mitològic tan fèril. I un significat secret del propi nom, Roma en el meu cas, que ben pocs coneixen i que encara avui molts malden per saber. Hauria d'estar ben contenta; malgrat tot això, però, sento una gran melangia.

Recordo amb delit quan un dels bessons va fundar el que jo esdevindria, al marge d'un riu plàcid i cabalós que anava a parar a una mar neta i coratjosa, la qual també comunicaria amb les aigües de l'Oceà. Ja aleshores ens reuníem normalment amb les altres ciutats sacres als déus i ens entreteníem d'allò més bé. Fins i tot hi participaven, després de recórrer els camins òrfics subterranis i invisibles, missatgers de remotes terres com la Xina, l'Índia, Mesopotàmia, el Cercle Polar Àrtic i de pobles tan diversos com els maies, els egipcis, els zulús, els grecs, els tartèssics... Tots plegats parlàvem durant hores i hores, fins i tot setmanes, entre d'altres coses de les respectives cerimònies rituals; les comentàvem i, de vegades, alguns agosarats les “representaven” mentalment. Tots nosaltres gaudíem molt (bo i saberuts, alguns missatgers —la qual cosa feia una certa gràcia— es donaven uns aires un tant cridaners, com de triumfirs prepotents, quan tothom entre nosaltres sabia que l'oxímoron dels sexes, des del punt de vista diví, acomboia el Centre Originari a les envistes de l'òntic hermafrodita), deia que gaudíem molt amb totes aquelles converses i diàlegs. I ens enteníem, mai hi havia problemes, adés en sànscrit o xinès, adés en grec, maia,

llatí o el que calgués. Recordo encara quan vaig haver de comentar l'escrit d'un dels "meus" estudiosos: *terra omnium terrarum alumna eadem et parens, numine deum electa quæ cælum ipsum clarius facerat...*»*

* Plini, *Naturalis historia*, III, 39

DIÁLOGO: NEW YORK - ROMA

NY: Éste es un momento muy especial para mí; estar aquí sentados mirándonos las caras. Y fíjate, después de insistir tanto en que quería verte ahora me siento nerviosa y no sé por dónde empezar.

R: Tú sabes perfectamente que sin conocernos ya casi somos viejos amigos pues tenemos unas historias bastante paralelas. Si bien a nivel de años son muy distintas, es muy posible que cualitativamente las tengamos mucho más parecidas de lo que el mundo se cree. Este encuentro era inevitable.

NY: Sí, pero en el fondo no puedo menos que pensar que siempre me has tenido una especie de rechazo, ¿me equivoco? O al menos los emisarios que te he mandado tan frecuentemente siempre han regresado con las orejas gachas y una negativa por respuesta ante mi insistencia en reunirme contigo.

R: Recuerda que Mercurio, el Hermes de los griegos, era el mensajero de los dioses, y los mensajeros siempre se encuentran en situaciones muy comprometidas. Creo que es mucho mejor que vayamos los dos directamente al grano, sin necesidad de intermediarios.

NY: Tal vez tengas razón. ¿Sabes que me has sorprendido un poco?

R: ¿Yo...? Eso ya me empieza a interesar más.

NY: Sí, tu presencia física no es exactamente lo que yo esperaba.

R: Sigue, sigue...

NY: Eres un personaje bastante inesperado, porque no eres tan viejo como yo creía. Tienes en los ojos una luminosidad extraordinaria. Me he encontrado a veces con personas muy mayores, que como tú llevan la juventud encerrada dentro de la mirada. A pesar de tus sienes tan blanqueadas mueves tu cuerpo con gran dignidad, no llevas bastón, sobresales por tu elegancia, tu buen gusto, y, sobre todo, eres extremadamente culto, aunque podrías tener un poco más de imaginación.

R: Piensa que toda nuestra cultura debe muchísimo al mundo griego. Hay una palabra que lo resume muy bien. Es precisamente esta unión de contrarios entre lo que tú llamas lo maduro y lo joven, que es el oxímoron. Yo también he observado una cierta madurez en ti, por más que se te atribuya tanta juventud, sobre todo en algunas de tus formas y en ciertos estilos de tus edificios. Tal vez el hecho de querer simular lo antiguo, la tradición, es algo que a ti evidentemente te ha preocupado. Te has debatido siempre entre lo antiguo y lo nuevo.

NY: ¡Y cómo evitarlo!, siempre he acogido con los brazos abiertos a vuestros artistas e intelectuales que han acudido a mi isla a refugiarse o a abrirse camino. Se ha establecido un intercambio entre lo antiguo, lo maduro y lo sabio por una parte y lo fresco, lo joven y lo innovador por la otra. Nosotros hemos recogido sabiduría y memoria del pasado y vosotros habéis refrescado y rejuvenecido vuestras ideas. Ha sido y todavía es una buena simbiosis.

R: O sea, que en el fondo nos atraemos un poco. ¿Qué pensarían sobre esto Júpiter y Minerva?

NY: ¿Y qué pensaría Toro Sentado?... Volvamos al presente. Tengo una gran curiosidad por saber cómo puedes aguantar el vivir siempre encerrado en tus necrópolis y museos, rodeado siempre de miles de turistas; con esos «motorinos» y coches que atraviesan tus calles —muchas de ellas sin ace-

ras— haciendo un ruido insoportable, asustando a tus peatones y despidiendo un humo mortífero. ¡Uf, casi no puedo respirar al pensarlo!

R: Puede ser, cuando lo pienso, que me encuentre un poco agobiado encerrado en mis necrópolis, pero acuérdate del dicho: «Ver Roma y morir». Yo he sido desde hace milenios sede de un imperio del que todo el mundo quería ser ciudadano, centro espiritual de una religión a la que todos sus fieles acuden en peregrinación y poseedora de un arca de monumentos y maravillas artísticas que incitan a todos los amantes de la belleza a visitarme. Ofrezco el éxtasis a cambio de un caos ensordecedor que culmina, a veces, en el silencio.

NY: Yo ofrezco... inquietud, vitalidad, originalidad... y también una sensación de libertad muy personal que es difícil de explicar. Sólo los que me conocen muy bien llegan a entender esto del todo. Aquí el individuo se expresa porque siente una gran necesidad de ello. La gente a su alrededor comprende esto y le respeta dejándole tranquilo.

R: ¿No crea esto precisamente un gran enfriamiento en las relaciones humanas?

NY: Sí, ¡es verdad!, lo crea para la gente que no sabe respetar. Este distanciamiento anglosajón, que a veces se requiere para que exista un respeto, es básico para mantener buenas relaciones. Se trata sencillamente de un rasgo de consideración hacia los demás. No hay que confundir el amor con el respeto. A menudo se ama mucho sin que exista el respeto, pero cuando se respeta casi siempre es señal de amor.

R: ¿Y tú? ¿Me amas o me respetas?

NY: ¡Hombre! Más que respeto despiertas en mí un cierto temor. Contigo me siento siempre un poco descolocada. En cuanto al amor...

R: Existe una paradoja interesante entre lo material y lo espiritual en nuestros dos mundos. Tú, próspera en riquezas y débil de espíritu y yo, enfervorizado espiritualmente pero falto

- de adelantos materiales. ¿Qué podríamos hacer para acortar tanta distancia?
- NY: Lo ideal sería la utopía, como siempre; encontrar un equilibrio entre la razón y el sentimiento.
- R: Construyendo, como hacían mis antiguos pontífices, un puente de tolerancia.
- NY: Ah, ¡la tolerancia!, palabra mágica que nos abriría todas las puertas. Por cierto, hablando de magia, ¿sabes dónde estamos sentados tú y yo ahora mismo?
- R: ¡Ya me había dado cuenta! pero la verdad es que no sospechaba que estaría tan cómodo.
- NY: Quería darte una sorpresa. William Gibson y yo somos amigos y ya sabes que él fue el primero en utilizar el término «ciberespacio», así que me ha echado una mano.
- R: ¡Con los lugares tan hermosos que tiene mi ciudad...!
- NY: Sí, de acuerdo, pero ¿sabes que el ciberespacio acabará por desplazar al espacio real?
- R: Ya... ya..., pero así y todo yo sigo echando de menos mis puestas de sol maravillosas. No en vano soy famoso gracias a ellas.
- NY: Ya veo que este tema te impacienta. Te propongo una cosa. Tú conecta con una puesta de sol mía sentado en el puente de Brooklyn y yo con una tuya paseando por el Foro Romano.
- R: Me parece una idea fabulosa. ¡Hasta pronto, pues! *Cura ut valeas!*
- NY: ¡Hasta la próxima! *Take care!*

pieles rojas humos blancos voces negras caras amarillas ojos
azules obesos azucarados olores malvados pizzas sangrantes
maíz dorado café aguado sexualidad cansada locura desalma-
da virgen eclipsada televisión sagrada *éxtasis* fabricado asesi-
nos despiadados *homeless* organizados estudiantes concien-
ciados Harlem *creakeado* Park Avenue uniformado Wall Street
circuncidado capital endemoniado edificios engallados
Brooklyn encadenado puentes ensimismados Central Park
burbujeante minorías delirantes espacios alucinantes *chewing*
gum espeluznante espíritu agonizante ritmos excitantes sirenas
silbantes camiones tronantes metros asfixiantes *housewives* mi-
litantes *bag ladies* flotantes etnias desbordantes Broadway titi-
lante música ambulante árboles cercados jardines vedados pi-
sos enrejados inviernos helados niños abusados perros endio-
sados ancianos aislados edificios quemados *teenagers* porfiados
ketchup santificado alcohol politizado puros dosificados ciga-
rillo amortajado marihuana avejentada heroína refinada
hamburguesa consagrada dietas equilibradas vitaminas a gra-
nel ejercicio a tutiplén bicicletas y patines revólveres y jazmi-
nes

Manhattan: Olimpo y Hades

DANSA DE ROMA

*Sota l'influx d'una terna,
dues deesses, un déu,
l'esperit es torna lleu
tot mirant Ciutat Eterna.*

Campanars a primavera
procuren ocrosa pau,
de dignitat vertadera
en roman més d'una allau.
S'ocupa la llei paterna
d'afaiçonar romà forn
ponentí escalaborn
tot mirant Ciutat Eterna.

Ruïnes ermes ben vives
a tothom li fan l'ullet,
inesgotables estibes
sentinelles a peu dret.
La gran saviesa materna
s'empouà al fons del riu,
sura tot d'una a l'estiu
tot mirant Ciutat Eterna.

D'antuvi tot ho acollires.
Ara ets plena d'emigrants
de països, circs i fires

on no hi deixen viure sants.
Creixi la remor fraterna
en pro d'innocent cadell
i s'espanti el cucarell
tot mirant Ciutat Eterna.

Il·lumina com llanterna
l'ànim del cos meu, seu, teu,
mai diràs del tot adéu
tot mirant Ciutat Eterna.







*Numberless crowded streets, high growths of iron,
slender, strong, light, splendidly uprising toward clear
skies.*

WALT WHITMAN

IN SOLITUDINE

Non so perché tutto il mondo ti vede come un uomo, quando io in realtà ti vedo più come donna. No, non é che profumi di donna, il tuo odore é ben più sobrio (fatta eccezione per quegli appetitosi odori etnici che lasciano I carretti ambulanti per le tue strade), odio questo puzzo di profumo appiccicoso che lasciano alcune donne uscendo dall'ascensore, o anche, quando camminando incrociano qualcuno. I tuoi effluvi non sono a buon mercato né estremamente esuberanti e, soprattutto, non sono evidenti. É l'odore di una donna diretta, un po' ambigua e piena di segreti. Anch'io sono una donna, e credo che l'unico motivo per cui dopo aver mantenuto per tanti anni un comportamento tanto intenso con te senza essermi innamorata di te, é radicato proprio in questo tuo modo di essere oscuramente femminile. Molte volte ho considerato l'idea di portermi innamorare di te e venire a conoscenza in questo modo dei tuoi segreti più intimi, però tu, rendendoti conto della mia sfacciataggine, mi mostravi la tua faccia discola, ribelle e così capricciosa, mandandomi via da te. Sì, mi sei mancata molte volte. Se sapessi quanto ti ho pensato! In fondo questo é quello che più mi ha attirato del tuo carattere: la tua grande indipendenza, la tua sete di libertà, il non lasciarti mai possedere dagli altri. Ti vesti con corazza di ferro tutti i giorni e passeggi, come un guerriero temerario, orgogliosa e altezzosa, per questi quartieri duri e violenti pieni di edifici aggressivamente eretti. Di notte ti vesti da donna e muovi il tuo bel cor-

po ondeggiante ridendo fino all'alba. Sono le tue armi di difesa, però non mi inganni più e so attraverso questa coperta piena di glamour, rumorosa e lucente si nasconde un'anima tremendamente triste e solitaria. Ma chiaramente, questo è uno dei tuoi multipli segreti. Non sono mai riuscita ad essere la tua amante, tu lo sai bene, però sì una specie di sorella piccola che ti guarda con interesse e curiosità, non sapendo mai come ti comporterai. Mi intrattieni, mi insegni e sempre mi sorprendi. Ed è questo che mi fa amarti ancora di più.

A MEZZA VOCE

«So bene che siamo poche città ad avere una origine tanto antica, genesi tanto accurata, sistema mitologico tanto fertile. E un significato segreto del proprio nome, Roma nel mio caso, che ben pochi conoscono e che ancora oggi molti si danno da fare per sapere. Dovrei essere ben contenta; malgrado tutto ciò, però, sento una grande malinconia.

Ricordo con piacere quando uno dei gemelli fondò ciò che io sarei diventata, al margine di un fiume placido e ricco di acqua che andava a finire in un mare pulito e coraggioso, il quale a sua volta dovrebbe comunicare con le acque dell'Oceano. Già allora ci riunivamo regolarmente con le altre città consacrate agli dei e ci intrattenevamo al meglio. Addirittura vi partecipavano, dopo aver percorso i cammini orfici sotterranei e invisibili, messaggeri di remote terre come la Cina, l'India, la Mesopotamia, il Circolo Polare Artico e di popoli tanto diversi come i maya, gli egizi, gli zulù, i greci, i tartessici... Tutti insieme parlavamo per ore e ore, addirittura settimane, tra le altre cose delle rispettive cerimonie rituali; le commentavamo e, a volte, alcuni arditi le "rappresentavano" mentalmente. Tutti noi ci divertivamo molto (saccenti, alcuni messaggeri —la qual cosa ci faceva sorridere— si davano delle arie un po' urlatrici, come triumviri prepotenti, quando tutti noi sapevamo che l'ossimoro del sesso, dal punto di vista divino, convoglia il Centro Originario nei pressi dell'ontico ermafrodita), dicevo ci divertivamo molto con tutte quelle conversazioni e dialoghi. E ci capivamo, non c'erano mai problemi, ora in sanscrito o

cinese, ora in greco, maya, latino o quello che serviva. Ricordo ancora quando dovetti commentare lo scritto di uno dei “miei” studiosi: *terra omnium terrarum alumna eadem et parens, numine deum electa quæ cælum ipsum clarius facerat...*»*

* Plinio, *Naturalis historia*, III, 39

DIALOGO: NEW YORK - ROMA

NY: Questo è un momento molto speciale per me; stare qui seduti guardandoci in viso. Pensa, dopo avere insistito tanto nel volerti vedere ora mi sento nervosa e non so da dove cominciare.

R: Tu sai perfettamente che senza conoscerci siamo già quasi amici, abbiamo storie abbastanza parallele. Anche se a livello di anni sono alquanto diverse, è molto possibile che qualitativamente siano molto più somiglianti di quello che crede il mondo. Questo incontro era inevitabile.

NY: Sì, però in fondo non posso fare a meno di pensare che hai sempre avuto un rifiuto nei miei confronti. Sbaglio? O almeno gli emissari che ti ho mandato così di frequente sono sempre tornati con le orecchie chine e una risposta negativa alla mia insistenza ad incontrarmi con te.

R: Ricorda che Mercurio, l'Ermes dei greci, era il messaggero degli dei, e i messaggeri sempre si trovano in situazioni compromettenti. Credo che è molto meglio che veniamo direttamente al dunque, senza necessità di intermediari.

NY: Forse hai ragione. Sai che mi hai un po' sorpreso?

R: Io...? questo mi comincia già a interessare di più.

NY: Sì, il tuo aspetto fisico non è esattamente quello che mi aspettavo.

R: Continua... continua...

NY: Sei un personaggio abbastanza inaspettato, perché non sei così vecchio come credevo. Hai una straordinaria luminosità negli occhi. A volte ho trovato persone molto anziane che come te portano la gioventù chiusa dentro lo sguardo. No-

nostante le tue tempie così biancheggianti muovi il tuo corpo con gran dignità, non porti il bastone, eccelli per la tua eleganza, il tuo buon gusto, e, soprattutto, sei estremamente colto, anche se potresti avere un po' più di immaginazione.

R: Pensa che tutta la nostra cultura deve moltissimo al mondo greco. C'è una parola che lo riassume molto bene. È proprio questa unione di contrari tra quello che tu chiami il maturo e il giovane, l'ossimoro. Anch'io ho notato una certa maturità in te, per quanto ti si attribuisca tanta gioventù, soprattutto in alcune delle tue forme e in certi stili dei tuoi edifici. Forse il fatto di voler simulare l'antico, la tradizione, è qualcosa che ti ha preoccupato. Ti sei dibattuta sempre tra l'antico e il nuovo.

NY: E come evitarlo!, sempre ho accolto a braccia aperte i vostri artisti e intellettuali che sono accorsi alla mia isola a rifugiarsi o ad aprirsi la strada. Si è stabilito un interscambio tra l'antico, il maturo e il saggio da una parte e il fresco, il giovane e l'innovatore dall'altra. Noi abbiamo raccolto saggezza e memoria dal passato e voi avete rinfrescato e ringiovanito le vostre idee. È stato e ancora è una buona simbiosi.

R: Ossia, in fondo ci atraiamo un po'. Che ne penserebbero Giove e Minerva?

NY: E che ne penserebbe Toro Seduto?... Torniamo al presente. Sono molto curiosa di sapere come puoi sopportare di stare sempre chiuso nelle tue necropoli e musei, circondato sempre da migliaia di turisti; con questi motorini e macchine che attraversano le tue strade —delle quali molte senza marciapiedi— facendo un rumore insopportabile, spaventando i tuoi pedoni ed emanando un fumo mortifero. Uf, quasi non posso respirare al pensiero!

R: Può essere, quando ci penso, che mi sento un po' oppresso chiuso nelle mie necropoli, però ricordati del detto: «Vedere Roma e morire». Io sono stato da millenni la sede di un impero di cui tutto il mondo voleva essere cittadino, centro spi-

rituale di una religione al quale tutti I suoi fedeli accorrono in pellegrinaggio e posseditrice di un arca di monumenti e meraviglie artistiche che incitano tutti gli amanti della bellezza a visitarmi. Offro estasi in cambio di un caos assordante che culmina a volte nel silenzio.

NY: Io offro... inquietudine, vitalità, originalità... e anche una sensazione di libertà molto personale che è difficile da spiegare. Solo quelli che mi conoscono molto bene riescono del tutto a capirlo. Qui l'individuo si esprime perché ne sente un gran bisogno. La gente intorno a lui capisce questo e lo rispetta lasciandolo tranquillo.

R: Questo non crea un raffreddamento nei rapporti umani?

NY: Sì, è vero! Lo crea alla gente che non sa rispettare. Questo distanziamento anglosassone, che a volte è richiesto perché vi sia rispetto, è fondamentale per mantenere buoni rapporti. Si tratta semplicemente di un gesto di considerazione verso gli altri. Non bisogna confondere l'amore con il rispetto, spesso si ama molto senza che vi sia rispetto, ma quando si rispetta quasi sempre è un segno di amore.

R: E tu? Mi ami o mi rispetti?

NY: Beh! Più che rispetto risvegli in me un certo timore. Con te mi sento sempre un po' fuori posto. Quanto all'amore...

R: Esiste un paradosso interessante tra il materiale e lo spirituale nei nostri due mondi. Tu, prospera in ricchezze e debbole di spirito ed io, infervorato spiritualmente manco di progressi materiali. Che potremmo fare per accorciare tale distanza?

NY: L'ideale sarebbe l'utopia, come sempre; incontrare un equilibrio tra la ragione e il sentimento.

R: Costruendo, come facevano i miei antichi pontefici, un ponte di tolleranza.

NY: Ah! la tolleranza! Parola magica che ci aprirà tutte le porte. A proposito, parlando di magia, sai dove siamo seduti proprio ora?

R: Me ne ero già accorto! Pero in verità non pensavo che sarei stato così comodo.

NY: Volevo farti una sorpresa. William Gibson ed io siamo amici e sai già che lui è stato il primo ad usare il termine «ciberspazio», così mi ha dato una mano.

R: Con i luoghi così belli che ha la mia città...!

NY: Sì, d'accordo, però sai che il ciberspazio finirà con l'accantonare lo spazio reale?

R: Certo... certo..., però nonostante tutto continuano a mancarmi i miei tramonti di sole meravigliosi. Non a caso sono famoso grazie ad essi.

NY: Vedo che questo argomento ti spazientisce. Ti propongo una cosa. Tu collegati con un mio tramonto di sole seduto sul ponte di Brooklyn e io con uno tuo passeggiando per il Foro Romano.

R: Mi sembra un'idea favolosa. A presto, allora! *Cura ut valeas!*

NY: Alla prossima! *Take care!*

pellì rosse fumi bianchi voci nere facce gialle occhi azzurri obesi
zuccherati odori malvagi pizze sanguinanti mais dorato caffè
annacquato sessualità stanca pazzia malvagia vergine
eclissata televisione sacra *ecstasy* fabbricato assassini spietati
homeless organizzati studenti coscienti Harlem *crackato* Park
Avenue uniformato Wall Street circonciso capitale indemoniato
edifici insuperbiti Brooklyn incatenato ponti immedesimati
Central Park bolleggiante minorie deliranti spazi allucinanti
chewing gum raccapricciante spirito agonizzante ritmi eccitan-
ti sirene sibilanti camion tuonanti metro asfissianti *housewives*
militanti *bag ladies* galleggianti etnie straripanti Broadway tin-
tillante musica ambulante alberi recinti giardini vietati appar-
tamenti inferriati inverni gelati bambini abusati cani deificati
anziani isolati edifici bruciati *teenagers* ostinati *ketchup* santifi-
cato alcol politicizzato sigari dosificati sigaretta imbalsamata
marijuana invecchiata eroina raffinata hamburger consacrato
diete equilibrate vitamine alla rinfusa esercizio a tutto spiano
biciclette e pattini pistole e gelsomini

Manhattan: Olympus e Ade

DANZA DI ROMA

*Sotto l'influsso di una terna
due dee, un solo dio
lo spirito diventa leggero
guardando la Città Eterna.*

Campanili a primavera
procurano ocracea pace,
di dignità veritiera
ne rimane più di una valanga.
Si occupa la legge paterna
di modellare romano forno
ponentina erosione
guardando la Città Eterna.

Rovine deserte ben vive
a tutti fanno l'occhietto,
inesauribili stive
sentinelle a piè dritto.
La grande saggezza materna
si poggia in fondo al fiume
viene a galla con l'estate
guardando la Città Eterna.

Inizialmente tutto hai ospitato.
Ora sei piena di emigranti
di paesi circhi e gran mercato

dove non possono vivere i santi.
Cresca la confusione fraterna
a favore di innocente cucciolo
e si spaventi il diavolo
guardando la Città Eterna.

Illumina come lanterna
l'animo del corpo suo, tuo, mio
mai dirai del tutto addio
guardando la Città Eterna.





*Numberless crowded streets, high growths of iron,
slender, strong, light, splendidly uprising toward clear
skies.*

WALT WHITMAN

ALONE

I don't know why everyone sees you as a man when, really, I see you more as a woman. No, it's not that you smell like a woman. Your smell is rather more restrained (except for those tempting ethnic smells the food carts in your streets give off). I hate that sickly-sweet wave of perfume left by some women in the elevator, or still when they brush beside you walking by. Your aromas are neither cheap nor particularly exuberant and, what's more, they don't make themselves obvious. Yours, is the smell of a direct woman, a little ambiguous and full of secrets. I'm also a woman, and the only reason why, after having maintained such an intense relationship with you for so many years, I have never fallen in love with you is, I believe, precisely because of your way of being so obscurely feminine. I often considered the possibility of falling in love with you, and so discover your most intimate secrets, but then you, realising my audacity, would show me your unruly side, rebellious and a little capricious, and snub me. Yes, I've missed you many times. If you only knew how often I've thought about you! Deep down, this is just what has always attracted me most about your character: your large sense of independence, your thirst for liberty, never to be possessed by another. By day, you dress up in your iron breastplate and parade —like a bold warrior, proud and haughty— around those tough and violent neighborhoods, crammed with aggressively erect buildings. At night, you dress up as a woman and show off your swinging

figure, laughing away till dawn. These are your weapons of defense, but you no longer fool me, and I know that through this glamorous veneer, loud and glittering, there hides a tremendously lonely and sad soul. But of course, this is one of your mutiple secrets. I never became your lover, as you well know, but rather a kind of little sister who regards you with interest and curiosity, never knowing where you'll spring from. You entertain me, teach me, and always surprise me. And this is what makes me love you even more.

UNDERTONES

«I am quite aware that there are few of us cities with such an ancient origin, so meticulous a genesis, and with such a fertile mythological system. And a significant secret in the name itself —Rome, in my case— that very few know and which, even today, many strive to discover. I should be happy, in spite of it all, though, I feel a great melancholy.

I remember with delight when one of the twins founded that which I would become, on the edge of a placid and mighty river flowing into a clear and courageous sea, communicating also with the waters of the Ocean. We would meet, even then, usually with those other cities sacred to the Gods, and we would amuse ourselves with it all quite well. Even, after voyaging along Orphic subterranean invisible paths, messengers from such far-away lands as China, India, Mesopotamia, the Arctic Circle, and the peoples as diverse as the Mayans, Egyptians, Zulus, Greeks, or Tartessians, would join us. Together we would talk for hours upon hours, entire weeks perhaps, about —among other things— our respective ritual ceremonies. We would comment on them and, at times, some brave souls would mentally “represent” them. We all enjoyed it very much (good and wise, some messengers —this was quite amusing— gave themselves such garish airs, like some all-powerful vanquisher, when each of us knew that the oxymoron of the sexes, from the divine point of view, escorted the Centre of Origin into sight of the hermaphrodite form). As I’ve said, we amused ourselves very much with all those conversations and dia-

logues. And we understood each other, there were never any problems, neither in Sanscrit nor Chinese, neither in Greek, Mayan, Latin nor in whichever tongue was needed. I recall now the time when I was to comment on one of “my” scholar’s pieces: *terra omnium terrarum alumna eadem et parens, numine deum electa quæ cælum ipsum clarius facerat...»**

* Pliny, *Naturalis historia*, III, 39

DIALOGUE: NEW YORK - ROME

NY: This is a special moment for me, sitting here together, face to face. And just think, after insisting so much on seeing you, now I feel nervous and don't know where to begin.

R: You know perfectly well that without knowing each other we are almost like old friends, we've got some rather similar stories. Even if in terms of years they're quite different, it's quite possible that in terms of quality they're a lot more similar than people think. This meeting was inevitable.

NY: Yes, but deep down I can't help thinking you've always rejected me in a way, or am I wrong? Or at least those envoys I've sent you so often have always come back with their tails between their legs and a definite «no» in answer to my insistence on meeting with you.

R: Remember that Mercury, the Hermes of the Greeks, was the messenger of the Gods, and messengers always find themselves in awkward situations. I think you and I get straight to the point, with intermediaries.

NY: Maybe you're right. You know, you've surprised me a little.

R: Have I? Now this is getting interesting.

NY: Yes, your physical appearance is not exactly what I expected.

R: Go on, go on.

NY: You're a rather unexpected type, you're not as old as I'd imagined, you've got this extraordinary brilliance in your eyes. I've often met older people who, like yourself, keep their youth sealed in their eyes. Despite your graying temples

you move your body with style, you don't carry a cane, your elegance brings you into light, you have good taste and, more than anything else, you're extremely cultivated —though you could do with a little more imagination.

R: Don't forget that our entire culture owes a great deal to the Greek world. There's a word for it, it's precisely this union of opposites which is an oxymoron. I've also noticed a certain maturity in you, even though you're regarded as being so young, especially in some of your forms and certain building styles. Perhaps, wanting to simulate the old, the tradition, is something that obviously concerns. You've always debated between the old and the new.

NY: And how can that be avoided? I've always welcomed, with open arms, your artists and intellectuals who have turned to my island for refuge or to make their way in the world. An exchange has been established between the old, mature and wise on the one hand, and the fresh, young and innovative on the other. We have gathered wisdom and memory of the past and you have renewed and rejuvenated your ideas. It has always been a good symbiosis.

R: In other words, we're a little attracted to each other. What would Jupiter and Minerva have to say about this?

NY: And what would Sitting Bull have to say? Let's get back to the present. What I'd like to know is how you manage to put up with living shut up in your necropolises and museums, constantly surrounded by hoards of tourists, with all those «motorinos» and cars crossing your streets —many without sidewalks— making that unbearable racket, frightening your pedestrians and giving off lethal fumes. Just thinking about it makes you gasp.

R: Well, perhaps when I think about it, I do feel a little overwhelmed locked up in my necropolises, but don't forget the saying —«See Rome and Die». For milleniums I have been the base of an empire of which the whole world wanted to be a

citizen, the spiritual centre of a religion to whom the faithful turn in pilgrimage, and I have in my possession a coffer of monuments and artistic marvels which incite all lovers of beauty to visit me. I offer ecstasy in exchange for that deafening chaos which does occasionally culminate in silence.

NY: And I offer concern, vitality, originality and also a very personal sense of freedom which is difficult to explain. Only those who know me very well can really understand this. Here, individuals express themselves because they feel a great need to do so. Other understand this and respect it, and leave them alone.

R: But isn't it just this that creates a great cooling of human relations?

NY: Yes, it's true! True for those who don't know how to respect. This Anglo-Saxon aloofness, which is sometimes necessary for respect, is basic for maintaining good relations. It's simply a mark of consideration towards others. We mustn't confuse love with respect. There is often much love without respect, but where there is respect, it's almost always a sign of love.

R: And what about you? Do you love me or respect me?

NY: Well! More than respect, you arouse in me a certain fear. I always feel a little out of place with you. With regards to love...

R: There is an interesting paradox between the material and the spiritual in our two worlds. You, prosperous in wealth and weak in spirit, and I, spiritually fervent but lacking in material progress. What could we do to shorten such distance?

NY: The ideal would be Utopia, as usual, to find a balance between reason and sentiment.

R: Building, as my old pontifices did, a bridge of tolerance.

NY: Ah, tolerance! That magic word which would open all doors to us. By the way, speaking of magic, do you know where you and I are sitting just now?

R: I've already realized, but to tell the truth, I never guessed it would be so comfortable.

NY: I wanted to surprise you. William Gibson and I are friends, and you know he was the first to use the term «cyberspace», so he gave me a hand.

R: With all the beautiful places my city has!

NY: Yes, I agree, but do you realize that cyberspace will end up taking over real space?

R: Yes, but even so, I still miss my marvelous sunsets. I don't owe my reputation to them for nothing.

NY: I can see that this topic is irritating you. I want to propose something. You connect with one of my sunsets sitting on Brooklyn Bridge, and I connect with one of yours, strolling around the Roman Forum.

R: I think that's an excellent idea. See you soon, then! *Cura ut vales!*

NY: Till next time. Take care!

red skins white smoke black voices yellow faces blue eyes
sweetened obesities wicked smells bloody pizzas golden corn
watery coffee tired sexuality heartless insanity eclipsed virgin
sacred television manufactured ecstasy merciless killers organ-
ised homeless aware students cracked-out Harlem uniformed
Park Avenue circumcised Wall Street devilish capital arrogant
buildings enslaved Brooklyn thoughtful bridges bubbling Cen-
tral Park delirious minorities hallucinating spaces hair-raising
chewing gum agonizing spirit exciting rhythms whistling si-
rens thundering trucks suffocating subways militant
housewives floating bag-ladies unbounded ethnics titilating
Broadway boom boxes fenced-off trees forbidden gardens
caged apartments freezing winters abused children deified
dogs isolated aged burnt buildings persistent teenagers
santified ketchup politicized alcohol dosed cigars disguised
cigarettes prematurely-aged marijuana refined heroin conse-
crated hamburger balanced diets bulk vitamins ubiquitous ex-
ercise bicycles and skates guns and jasmine

Manhattan: Olympus and Hades

THE DANCE OF ROME

*Inspired by the trinity,
the one God, the two Goddesses,
the spirit duly languishes,
beholding Eternal City.*

Bell towers throughout the springtide,
procure an ochrous state of peace,
more truthful and more dignified,
though the rushes are yet to cease.
Paternal law's authority,
the Roman oven manifest,
and polished down towards the West,
beholding Eternal City.

Deserted ruins yet living,
twinkle their eyes at one and all,
cumulation ever giving,
sentries holding themselves still tall.
Great maternal sagacity,
plunges down to the river bed,
in summer at once to ascend,
beholding Eternal City.

Then you gather all unawares,
for now with immigrants you swell,
from countries, circuses and fairs,

where saints are not suffered to dwell.
Growing murmurs of fraternity,
in the innocent cub's defence,
and the Demon, in fear, laments,
beholding Eternal City.

Like the lantern's lucidity,
my body's soul - yours, theirs aswell,
you'll never really bid farewell,
beholding Eternal City.

